

CARTA AL EDITOR – LETTER TO THE EDITOR

Medicina tradicional: ¿Una puerta a la charlatanería?

Tulio Jesús Ramírez¹

¹Estudiante de Medicina, Escuela “Luis Razetti”, Facultad de Medicina, Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela.

**E-mail: tjramirez@gmail.com*

Acta Científica Estudiantil 2010; 8(1):32-33

Recibido 11 Jun 10- Aceptado 22 Jun 10

[Traditional medicine: A gate to quackery?]

La medicina es una práctica milenaria que ha alcanzado un elevado nivel de especialización, y gracias a los avances científicos y tecnológicos a lo largo de los siglos, sigue transitando ese camino. Históricamente, se reconoce que el conocimiento médico de la medicina alopática se deriva, como todos los campos del saber en proceso de evolución, de prácticas terapéuticas utilizadas por nuestros antepasados, las cuales muchas de ellas aún persisten en el saber de los pueblos indígenas de Latinoamérica, así otras poblaciones de profundas raíces históricas en todo el mundo que conforman una vasta cultura que le da identidad a cada nación [1]. En el caso de Venezuela, el capítulo VIII de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela de 1999, eleva a su propio rango el derecho de los pueblos indígenas a practicar su cultura y proteger sus tradiciones y lenguajes característicos, incluyendo la práctica médica [2].

En muchas poblaciones alejadas del toque de la “civilización” y el “desarrollo”, la medicina todavía está cubierta de un halo de misticismo propio de culturas antiguas. Atribuyéndose la dolencia de un paciente a la ira de un determinado dios, o grupo de dioses, el sacerdote, chamán, gurú, o líder de esa comunidad, aplica no solo una serie de rezos y danzas en torno al paciente a fin de que recupere su salud, sino que también apela al uso de hierbas consideradas medicinales por su tradición para tratar de reponer la salud del afectado. En aquellas ciudades o países considerados “del primer mundo”, algunas de estas prácticas aún se observan, como por ejemplo la medicina Ayurvédica, basada en las creencias de la India, y la acupuntura, perteneciente a una tradición china de más de cinco mil años de antigüedad, teniendo aval no solo por el enorme peso que le otorga la tradición, sino también por las sociedades médicas establecidas en diversas partes del mundo.

Sin embargo, esta aceptación es un arma de doble filo. Personas inescrupulosas suelen aprovecharse de este tipo de creencias para tratar de vender sueños y esperanzas de forma embotellada, con el único objetivo de obtener lucro a costa de los pacientes que buscan una solución definitiva a sus males.

Usualmente se confunde el término de Medicina Tradicional por el de Medicina Naturista. Esta industria, amparada en la ya mencionada tradición ancestral, fomenta una práctica con cierto toque mercantilista (sin mucha diferencia de la industria farmacéutica actual) en el que la palabra mágica “natural” suele tener el mismo poder que en la mercadotecnia posee la palabra “gratis”. Así tenemos servido un lucrativo comercio de hierbas que, sin ningún basamento científico o tergiversando investigaciones afines, son comercializados como medicinales o energéticos, mismos que no son sometidos a rigurosos análisis farmacológicos que determinen un efecto similar o superior al tratamiento usual de una enfermedad, o la ocurrencia de efectos secundarios nocivos que pueden concluir con la muerte del paciente. En este tipo de comercio, las descripciones generalistas suelen ser comunes: son capaces de curar o prevenir todo tipo de enfermedades que la alopática no puede, desinfectan cualquier objeto contaminado y, como es sabido, agregan la clásica coletilla: Sin efectos secundarios. Así se ha visto en las atribuciones a determinadas plantas y en pseudociencias como la homeopatía y la Medicina Sistemica [3-6].

Las artes marciales como el Tai Chi pueden producir una sensación de bienestar en la persona que las practica. El ejercicio físico que conlleva y la enseñanza filosófica que pueda aprender pueden tener un enorme efecto beneficioso en la salud física y mental de la persona. Así mismo, las técnicas de meditación como el yoga pueden ayudar a la persona a encontrar la sensación de paz que tanto anhela, más aún en el mundo agitado en el

que vivimos [3]. Sin embargo, contrario a las afirmaciones de los autodenominados “iluminados” de la meditación, este tipo de práctica no cura enfermedades, y en el caso de prevenirlas, se asocia a la disminución del impacto negativo del stress sobre el sistema inmunológico, además de evitar el desencadenamiento de dolencias asociadas a estados emocionales negativos.

Debido al alto nivel de especialización tecnológica de la medicina alopática, los pacientes perciben una mayor agresividad en la terapéutica y una menor calidad en la atención por parte del médico, mientras que en las terapias alternativas, suelen percibir una mayor calidez en el trato humano y una mejor calidad en la atención [6]. El respeto a la autonomía del paciente es fundamental en la relación médico-paciente. La herencia cultural del paciente determina el tipo de atención que busca y espera recibir, por lo que la tradición médica de su cultura o pueblo cobra un peso esencial. Sin embargo, es necesario informar al paciente acerca de la ineffectividad o la falta de evidencias de determinadas actividades tradicionales en el tratamiento de enfermedades complejas como el cáncer, además de recomendar las que son aceptadas por ambos, como la nutrición balanceada, un buen descanso, el ejercicio físico y la supresión o disminución de actividades viciosas [7]. De esta forma, la decisión final que tome el paciente será informada, cumpliéndose con el compromiso ético que tiene el médico con su paciente. Solo así se podrá combatir contra ese enemigo terrible de la sociedad, que es la ignorancia.

No en balde, el concepto de salud según la Organización Mundial de la Salud enfatiza el estado de bienestar del paciente, más que la ausencia de enfermedad.

Referencias

1. Barquero, A. “Plantas medicinales: pasado, presente y futuro”. Revista Química Viva. 2007; 2.
2. Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. 1999.
3. Varios Autores. “Enciclopedia práctica de las medicinas alternativas”. Buenos Aires: Lea. 2005.
4. Olalde, J. “Systemics y la revolución de los adaptógenos en la salud”. Caracas: Adaptógenos Internacionales C. A. 2001.
5. Olalde, J. “El cáncer si se cura”. Caracas: Adaptógenos Internacionales C. A. 2003
6. Eynman, A. et al. “Utilización de medicina alternativa o complementaria en una población pediátrica de un hospital de comunidad”. Arcg Argent Pediatr. 2009; 107(4): 321-8.
7. Cañedo Andalia, R. et al. “De la medicina popular a la medicina basada en evidencia: estado de la investigación científica en el campo de la medicina tradicional”. ACIMED. 2003; 11(5).

Declaración de Intereses: No se declararon conflictos de intereses.